

ARTÍCULO DE OPINIÓN



Alberto Contreras Triviño

El aragonesismo y el Estado Federal

Podemos definir al Partido Aragonés como un movimiento político y social que basa su acción en la defensa del territorio como elemento de identidad de Aragón. Su expresión más clara es la defensa del agua, verdadero elemento aglutinador y generador de la identidad aragonesa desde los tiempos de Joaquín Costa. A partir de este aspecto, desde el marco rural ganando el espacio urbano, se configura el proyecto político del Partido Aragonés, que tiene como elemento dinamizador el agravio permanente, producto de la discriminación de la que Aragón es objeto por parte del Estado Central en aspectos fundamentales para nuestro desarrollo, como es el autogobierno, el agua y las comunicaciones.

La constatación de este trato discriminatorio desde la Dictadura hasta nuestros días ha posibilitado que un sentimiento se haya convertido en una seña de identidad, que se ha expresado con más fuerza durante estos treinta años de democracia, haciendo que los aragoneses tengamos la convicción de que somos capaces de ser los mejores gestores de lo nuestro.

Los aragoneses no vemos cuestionada nuestra identidad y por tanto no nos sentimos forzados por el actual marco estatal, no “estamos ocupados por extraños” como pueden sentir otros nacionalismos en otros territorios. Desde mi punto de vista, el aragonesismo del Partido Aragonés se basa en un concepto superador del nacionalismo identitario nacido en el siglo XIX. El aragonesismo está presente en todos los ámbitos de la sociedad aragonesa, siendo hasta nuestros días el verdadero motor del proyecto político y social aragonés, solidario con el conjunto del Estado y respetuoso con las identidades que lo componen.

Transcurridos más de treinta años de democracia y de desarrollo del modelo autonómico establecido por la Constitución de 1978, las cosas han cambiado: nada es lo mismo, ni el contexto, ni las personas, ni la situación internacional. A pesar de los grandes avances en el autogobierno, los ciudadanos somos conscientes de que no se ha llegado a la situación idónea del Estado, capaz de generar una percepción común entre todos los territorios y personas.

Todo ello me lleva a plantear la necesidad de sincerar la situación y proponer que se abra una reflexión calmada y serena, entre los aragonesistas y la sociedad aragonesa en general, sobre el necesario avance hacia la configuración formal y definitiva de un Estado Federal, pues, de facto, ya viene siendo así en alguna medida, y desde una perspectiva funcional, el actual Estado de las Autonomías.

Un Estado Federal que debería levantarse sobre bases plurales y democráticas, que respeten la diversidad, para que todos los territorios que lo componen se sientan cómodos y reconocidos, y los partidos de ámbito territorial podamos ver colmadas las aspiraciones de autogobierno que se traducirían en más democracia y bienestar. Éste es un reto al que no debemos volver la espalda ni posponer sine die, sino afrontarlo con valentía y propuestas que ayuden a hacer un Aragón más fuerte, no sólo en el Estado español, como se ha venido defendiendo hasta ahora, sino sobre todo, y especialmente, en Europa.

Todo ello nos obliga a avanzar hacia el mundo sin perder las raíces que nos identifican con nuestros orígenes como Partido Aragonés. Un Aragón global y sostenible, reconocido y reconocible con agua, territorio, energía, comunicaciones, bienestar, competitivo, emprendedor y solidario. Es preciso reforzar nuestras propuestas y señas de identidad como partido abanderado del aragonesismo, abierto, realizable, aglutinador. Sirvan estas reflexiones para contribuir, aunque sea modestamente, en la profundización del desarrollo ideológico de un partido que ha hecho historia y quiere seguir haciéndola con las nuevas generaciones de aragoneses.

Alberto Contreras Triviño
Presidente del Comité Local del PAR en Zaragoza y miembro de la Comisión Ejecutiva